

## La reconstrucción de la arquitectura militar como imagen del régimen franquista

Alex Garris Fernández

Correo electrónico: alexgarris@hotmail.com

Institución:-

Mesa: Memoria del Pasado

---

El principal objetivo de esta comunicación es revisar el concepto asumido en la memoria colectiva sobre la arquitectura militar, como una imagen aparente de la realidad falsamente medieval que responde a profundos procesos de restauración. Por ello, es necesario investigar los proyectos más significativos e importantes de reconstrucción para realizar una crítica de autenticidad histórica del monumento. El contexto histórico en el que nos situamos responde a las décadas de los 40 y 50, momento de gran actividad reconstructiva en España, tras el alzamiento nacional y el posterior triunfo de la dictadura de Franco. La reconstrucción material del país y en particular del patrimonio se empleó como un arma ideológica, produciéndose un fuerte retroceso en los criterios de intervención. A lo largo de este periodo, las operaciones que se encaminaron a la salvaguarda de los monumentos se modificaron en cada caso según el estado de abandono y ruina que presentaban. Esta nueva manera de adecuar nuestro patrimonio, aplicado a la arquitectura militar, vino condicionada fundamentalmente por tres razones significativas.

En primer lugar, se abordaron las reconstrucciones apoyadas en las circunstancias históricas del momento, para ello, se llevó a cabo una manera de ejecución global y unitaria que respondía tanto formalmente como estilísticamente a la arquitectura preexistente, es decir, tomaban las ruinas del monumento como punto de partida para llevar a cabo el renacimiento de un nuevo edificio, a través de la vuelta al medievalismo. Esta manera de reconstrucción historicista que devolvía la imagen de la fortaleza a tiempos pasados y gloriosos, era la ideología que quería instaurar el nuevo régimen en contraposición al pensamiento republicano, cuyas teorías propiciaban una práctica de índole más conservacionista y de consolidación de la ruina (mínima intervención).

Por otra parte, debido al uso al que iban a destinarse estos monumentos, se conservó el continente de cara al exterior, para seguir manteniendo ese carácter bélico e inexpugnable de épocas pasadas. En cuanto al contenido, se alteró en gran parte de ellos de acuerdo a las necesidades que solicitaban las novedosas instalaciones, de tal manera que los espacios habilitados para tal fin, fueron objeto de toda serie de profundas modificaciones. De esta manera, se desvanece poco a poco el respeto a las partes constitutivas de la obra, lo que condujo de manera sistemática a un solo propósito y es que el empleo de la ruina se adecua a la reconstrucción y no al revés.

Por último, en todos los casos, prevaleció la restauración siguiendo un criterio de mimetismo entre lo preservado y las partes restauradas. Este hecho se plasma mediante la introducción de materiales semejantes y homogéneos a los originales, que llevan a equivoco a la hora de discernir la arquitectura histórica de la contemporánea.

Toda esta labor de reconstrucción y recuperación de la arquitectura militar concluye con un cambio en su fisonomía y repercute en nuestra manera de concebir el pasado, a través de una distorsión de la realidad falsamente medieval. Estos rasgos identificativos de la arquitectura militar los podemos trasladar a muchos monumentos, sin embargo, han sido objeto de mi labor investigadora los más representativos y significativos, entre los que se encuentran los castillos de Vallparadís, Loarre, Coca y La Mota. A pesar de encontrarse distanciados geográficamente, todos ellos, se articulan de acuerdo a una serie de actuaciones de conjunto, que engloban unas características comunes y reiteradas. Esta labor restauradora se diferencia en cada caso por estar adscrita a un determinado arquitecto restaurador de zona, al Servicio de la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, presidida por Francisco Iñiguez Almech, de tal manera, que condiciona una manera de creación propia y nos obliga a interpretar cada uno de los proyectos como una biografía de autor.

Los arquitectos Arístides Fernández Vallespín, Manuel Lorente Junquera y Ricardo Fernández Vallespín, llevaron a cabo los proyectos de 1942, 1944 y 1950 en Loarre. Este castillo será un caso especial, ya que debido al estado tan magnífico de conservación que presentaba la fortaleza y después de no vincularse ningún uso en sus dependencias, podemos contemplar una obra que apenas se ha visto alterada en su conjunto, a excepción de su muralla. Sin embargo, en los casos de Vallparadís, Coca y La Mota podemos apreciar más claramente el afán reconstructivo, debido al estado de ruina que presentaban cuando fueron objeto de su estudio. En Vallparadís, se produce durante varias décadas un cambio generacional de arquitectos que se inicia con Jerónimo Martorell Tarrats, sucediéndole en el cargo Camil Pallás i Arisa, aunque la parte de los proyectos que nos interesan son los llevados a cabo entre 1950-1957, por Alejandro Ferrant Vázquez. Dichas personalidades intentan concebir la ruina del monumento como un museo, sin embargo, este deseo se ve alterado a lo largo del tiempo, provocando que la labor de conservación que se

proyectó en origen, varíe hacia la reconstrucción y ampliación de toda la fortaleza, consiguiendo delimitar finalmente el espacio museístico en sus cuatro lienzos de muralla.

Las otras dos fortalezas restantes, seguirán las mismas directrices reconstructivas de la ruina, hasta conseguir una imagen completa de la arquitectura militar, sin embargo, ambos castillos tienen un estilo diferenciado de los demás por su monumentalidad y el lapso temporal en que se desarrollaron ambos proyectos. La Mota, al ser el primer monumento que fue objeto de reconstrucción entre 1939-1942, marcó las directrices a seguir en muchas restauraciones posteriores, como ocurrió en Coca, llevado a cabo en 1955 por Francisco Pons Sorolla y Miguel de los Santos, donde las semejanzas se aprecian con una mayor notoriedad, debido principalmente, a su tipología y a su proximidad territorial.

Esta cercanía, permite que se asocien ideas reconstructivas en el parapeto almenado, así como en el patio de armas, hasta conseguir una semejanza formal muy evidente. Por el contrario, debido al margen de tiempo en que se proyectaron ambos patios debemos hablar de posturas estilísticas contradictorias. Francisco Iñiguez Almech, arquitecto de la reconstrucción del Castillo de La Mota, se afianza dentro de las corrientes más historicistas a través de un peculiar estilo neomudéjar, mientras que en Coca, el arquitecto Miguel de los Santos, planteó una intervención más respetuosa con los restos preexistentes, en sintonía con los criterios modernos de restauración anteriores a la guerra civil. Todos estos casos en los que se ha intervenido, han servido para preservar el monumento de su desaparición, pero sin embargo, han configurando una visión idealizada de ellos, que responde principalmente a motivos ideológicos y estéticos, porque en general, se hizo prevalecer unos estilos artísticos en detrimento de otros para conseguir una imagen unitaria de los castillos dentro de un falso aura medieval. Asimismo, hay que subrayar la importancia que para el régimen militar de Franco tuvieron estas intervenciones como símbolo de los valores e ideales defendidos por la dictadura.

Hoy en día, la afluencia de visitantes que se acercan a apreciar estas obras, contemplan monumentos restaurados, que intrínsecamente mantienen unos procesos de reconstrucción notables en su conjunto, aunque inapreciables para la mayoría. Este hecho, convierte a la restauración en un instrumento para la construcción de la memoria del pasado y una contribución en el conocimiento de estos conjuntos arquitectónicos.

**Fuentes consultadas:** Archivo General de la Administración (AGA) en Alcalá de Henares. Archivo Biblioteca / Hemeroteca Municipal de Zaragoza. Instituto de Estudios Altoaragoneses en Huesca. Archivo Mas en Barcelona.

**Bibliografía básica:** LACUESTA CONTRERAS, R., "La Recuperació del Castell-Cartoixa de Vallparadís per la Diputació de Barcelona (Terrasa, 1942-1966)", V. V. A. A., *La Provincia Cartoixana de Catalunya. La Cartoixa de Montalegre / Actes del XXIII Congrés Internacional sobre la Cartoixa*; 5-8 de maig de 2005 La Conrería, Tiana (Barcelona), col. Analecta Cartusiana, nº 229, Salzburgo, ed. James Hogg, 2006, pp. 197-233; V. V. A. A., *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1957)*, Palacio de Sástago, Diputación Provincial de Zaragoza, 2006; COBOS GUERRA, F, "El plan director de restauración del castillo de la Mota. Metodología de estudio e intervención", *Actas del Congreso Internacional sobre Restauración del Ladrillo*, Instituto español de arquitectura. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000, pp. 99-112.

La presente comunicación es el resultado de un proyecto de investigación realizado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (D. E. A), bajo el título *La restauración de la arquitectura histórica bajo el franquismo y las principales actuaciones realizadas sobre la arquitectura militar: Veinte Años de Restauración Monumental en España, catalogo de la exposición (Madrid.1958)*. Este proyecto ha contado con la dirección y tutoría de Ascensión Hernández Martínez, profesora titular del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.